

falsos hermanos, en la fatiga y en la miseria, en las vigillas sin descanso, en el hambre y en la sed, en los ayunos continuos, en el frio y en la desnudez: además de todo esto que es exterior, la multitud de negocios que me oprimen diariamente en el cuidado de todas las iglesias. ¿Quién desfallece, que no me haga á mi desfallecer? ¿Quién da un paso falso, que no me cause un dolor intenso? Si es preciso gloriarse, por mí no me gloriaría sino de las cosas que me humillan; Dios que es Padre de Jesucristo nuestro Señor, y que es bendito en todos los siglos, sabe que no miento. El que mandaba en el país de Damasco, en nombre del rey Aretas, hacia guardar las puertas de la ciudad para prenderme; pero se me bajó en una espuerta por una ventana que daba á la muralla, y así me escapé de sus manos. Si hay necesidad de gloriarse (en verdad no es conveniente), vendré á las visiones y á las revelaciones del Señor. Yo sé que un hombre consagrado á Jesucristo fué arrebatado hace catorce años al tercer cielo (si fué con el cuerpo, ó sin el cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe). Sé que este mismo hombre (si con el cuerpo, ó sin el cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) ha estado en el paraíso, y ha oído cosas llenas de misterio de que no es lícito á un hombre el hablar. Por un hombre semejante yo me gloriaré; mas por lo que hace á mí, no me gloriaré mas que en mis humillaciones. Por lo demás, si quisiera gloriarme, no sería una necedad, porque diría la verdad. Pero me guardo bien de hacerlo, para que nadie conciba de mí una idea ventajosa por lo que vea, ó por lo que oiga en mi favor. Y para que estas grandes revelaciones no me engrían, se me ha dado el aguijon de mi carne, como un ángel de Satanás, para que me abofeteo. Por esto he rogado al Señor por tres veces que le apartase de mí; y él me ha dicho: te basta mi gracia; porque la virtud se aumenta en la enfermedad. Me gloriaré, pues, de buena gana de mi flaqueza, á fin de que la virtud de Jesucristo habite constantemente en mí.

Esta segunda carta á los Corintios la escribió san Pablo hácia la mitad del año 57 de Jesucristo, cerca de un año despues de la primera. Si san Pablo se vió obligado, para confundir á sus calumniadores, á re-

ferir muchas cosas en alabanza suya, tambien en la misma relacion forzada de lo que le hace honor, se encuentran señales sensibles de su profunda humildad.

REFLEXIONES.

Es asombroso que san Pablo, este vaso de eleccion, este apóstol de las naciones, esta brillante lumbrera de la Iglesia, que habia bebido en el seno de Dios mismo, por decirlo así, en el cielo, la doctrina que enseñaba, que este doctor de los fieles, tan recomendable por sus trabajos por Jesucristo, tan respetable por el esplendor de su santidad, tan célebre por el número infinito de sus milagros, haya tenido calumniadores; y que para prevenir la seduccion se haya visto en la necesidad de justificarse, y obligado á probar su mision y la autenticidad de su apostolado con razones y hechos incontestables. Esto prueba que el hombre enemigo que siembra la zizaña, sigue de cerca al padre de familias que siembra el buen grano en su campo; y que los falsos doctores son cuasi tan antiguos en la Iglesia como los verdaderos apóstoles. Se debe tambien esperar que, mientras hubiere en la Iglesia verdaderos apóstoles, habrá en todos tiempos seductores que pondrán en movimiento todos sus artificios para seducir á los pueblos. Lo que hay mas que temer es la semejanza de los medios de que se sirven los unos y los otros para llegar á sus fines, bien poco semejantes. Los verdaderos apóstoles no trabajan mas que por la gloria de Jesucristo; los falsos doctores no buscan mas que la suya, y sus propios intereses, por mas desinterés que aparenten. puede aun asegurarse que los artificios de estos son mas imponentes que el zelo mas puro de aquellos;

nada se asemeja mas á la verdadera caridad que el falso zelo; no hay ninguna cosa que sea mas insinuante, ni que mas sorprenda. Como el espíritu de Dios es el que anima á los verdaderos apóstoles, su caridad es dulce, pacífica, uniforme, compasiva: su zelo es ardiente, pero no amargo, ni tumultuoso; ellos dan al alma la paz que la anuncian; no hay nadie excluido para ellos; la salvacion de sus contrarios es tambien objeto de su zelo; se hacen todo para todos, para ganarlos todos para Jesucristo; al paso que el zelo de los falsos doctores, animado siempre de un espíritu de partido, está por lo comun lleno de hiel, es impetuoso, turbulento, siempre acompañado de una odiosa aceptacion de personas, siempre apasionado y siempre falso. La pasion puede muy bien contrahacer la virtud, pero no imitarla. Como las exterioridades son necesarias para imponer, el falso zelo imita artificiosamente todo lo que es capaz de engrosar su partido y engañar: modestia estudiada, mortificacion exterior, aire recogido, devocion artificial, modales afectados, tono compungido, lamentaciones eternas sobre la relajacion de las costumbres, de la moral y de la disciplina, limosnas capciosas, buenas obras de brillo, todo se pone por obra para disfrazarse los lobos que tiran al rebaño. Bien pueden labrar los perros que le guardan; los pastores mercenarios emplean la fuerza y el crédito para alejarles, ó hacerles callar. Mentiras, calumnias, falsos retratos, todo se emplea, para hacer pasar los mas santos doctores, los apóstoles mas zelosos de Jesucristo, por unos impostores é hipócritas. San Pablo no era, al decir de estos calumniadores, sino un enemigo de la ley, un hombre ambicioso, un apóstol sin mision, un

hablador sin genio. Para hacer su retrato, empleaban los colores mas negros y horrorosos. No teniendo nada que decir contra sus costumbres, se paran hasta en el tono desagradable de su voz, hasta en la irregularidad de su estatura. Con tal que se le desacredite en el ánimo de los Corintios, nada les importa el camino ó el motivo con que lo hagan, al paso que estos partidarios del error no cesan de ensalzar á los que son de su cabala. Todo aquel que les escucha es santo, todo el que les sigue es perfecto. Este espíritu de partido caracteriza todos los herejes. Tales han sido los arrianos, los nestorianos, los eutiquianos, los pelagianos, y todos los sectarios de los primeros y de los últimos siglos. La máscara impone, es verdad, pero no es difícil distinguir las gentes enmascaradas. El disfraz solo engaña á aquellos que no miran mas que de lejos. Una modestia sin artificio, una humildad sin simulacion, un zelo puro y sin pasion, una caridad benéfica, que no excluye á nadie de sus beneficios, una piedad humilde, generosa, constante, quitan la máscara al fariseísmo. Jamás se vió un apóstol de Jesucristo, fiero, orgulloso, duro con los demás, indulgente consigo mismo. Mas no es maravilla, añade san Pablo, que, siendo esta especie de falsos apóstoles operarios artificiosos, tomen la apariencia de apóstoles de Jesucristo, si el mismo Satanás toma tambien alguna vez la apariencia de ángel de luz; no es extraño que sus ministros tomen la apariencia de ministros santos: el fin de todos estos será tal como sus obras.

El evangelio de la misa es tomado del cap. 8 de san Lucas.

En aquel tiempo: Habiéndose reunido una gran multitud, que de todas las poblaciones corria á Jesus, les habló as, en parábola: Salió un sembrador para sembrar su grano i

y cuando sembraba, una parte cayó cerca del camino, fué pisada, y los pájaros del cielo se la comieron: otra cayó en un paraje pedregoso, y apenas nació se secó, porque le faltaba jugo: otra cayó entre espinas, y creciendo al mismo tiempo con él las espinas, le sufocaron: la otra parte cayó en buena tierra, y habiendo nacido, dió un frute centuplicado. Dicho esto, clamaba en alta voz: El que tenga oídos para oír, que oiga. Sus discípulos, oído esto, le preguntaban qué era lo que significaba esta parábola; y él les dijo: á vosotros se os ha concedido el que conozeais el misterio del reino de Dios; pero á los demás solo en parábolas, de suerte que viendo no vean, y oyendo no entiendan. Oíd, pues, lo que significa la parábola. La semilla es la palabra de Dios. Los que están cerca del camino, son los que la oyen; pero viene en seguida el demonio, y quita de su corazón la palabra, no sea que creyendo se salven. Los que reciben la semilla sobre un terreno pedregoso, son los que habiendo oído la palabra, la reciben con alegría, mas no tiene en ellos raíces en que prender, porque creen un tiempo, y sucumben en el tiempo de la tentación. La que cayó entre las espinas, son aquellos que han oído la palabra de Dios; pero que ellos mismos la sufocan, sin dejarla producir fruto, entregándose demasiado á los cuidados, á las riquezas y á los placeres de la vida. En fin, la que cae en buena tierra, son aquellos que, habiendo oído la palabra con un corazón recto y bien dispuesto, la conservan, y recogen el fruto por la paciencia.

MEDITACION.

DE LOS OBSTÁCULOS QUE IMPIDEN Á LA GRACIA
EL PRODUCIR SUS EFECTOS.

PUNTO PRIMERO.

Considera que la gracia es una semilla fértil, capaz de producir ciento por uno. Como recibe su virtud de los méritos infinitos de Jesucristo, no debe extrañarse que sea tan poderosa. Consideremos todo lo que los santos han hecho de grande, de sorprendente, de

maravilloso: todos los prodigios de valor, de magnanimidad, de paciencia que admiramos en tantos millones de mártires: todos los milagros de penitencia que no podemos admirar bastante en el número prodigioso de religiosos y de solitarios: jóvenes doncellitas de doce años desafiar los mas espantosos tormentos, reirse de los mas crueles suplicios, todas estas maravillas tan superiores á las fuerzas de la naturaleza son los efectos de la gracia omnipotente del Salvador. Ella es la que ilumina al alma con aquella luz sobrenatural, á favor de la que el entendimiento mas grosero, el mas oscuro, penetra sin trabajo los misterios de la fe mas incomprensibles, y descubre el sentido de todas las grandes verdades, que no se ven claramente sino en el cielo; ella es la que desenvuelve todos los secretos del corazón humano, y todas las astucias del enemigo de la salvación; ella es la que disipa los prestigios de los sentidos, la que doma las pasiones mas fuertes, la que confunde todos los artificios del amor propio; ella, en fin, es la que inspira aquel disgusto tan absoluto de los bienes, de los honores, de los falsos placeres de esta vida, al paso que produce un gusto tan vivo y tan exquisito de los bienes de la eternidad. Hé aqui los efectos ordinarios de la gracia. Ella es el grano misterioso que el padre de familias no cesa de sembrar todos los dias en nuestro corazón. Ella no ha perdido su virtud: ¿en qué consiste que no produce cuasi nada en nuestra alma? ningun valor en los peligros, ninguna fortaleza en los combates, ninguna fidelidad en las tentaciones, ninguna perseverancia en el bien, ningun fervor en el ejercicio de la penitencia. Las máximas del mundo se hallan establecidas en todos los estados, el espíritu

del mundo gobierna en todas partes, la piedad cristiana está proscrita, está desterrada de todo lo que se llama gran mundo. ¿Dónde está, pues, la virtud de la gracia? y si está sembrada abundantemente en todas las condiciones, en todos los estados; si la gracia no falta á nadie, ¿de dónde viene que apenas produce? la corrupcion de costumbres es cuasi general; la molicie, la indevacion, el libertinaje, se observan hoy en todas las edades: veamos cuáles son los obstáculos que impiden brotar á este grano misterioso.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que los obstáculos que impiden á la gracia el germinar y producir, están todos en nosotros mismos. No nos servimos de nuestra libertad sino para hacerla estéril. La dureza de nuestro corazon, la disipación de nuestro espíritu, están figuradas por las piedras y el camino público de que habla el Salvador, y sobre el cual cae el grano, el que, no estando cubierto con la tierra, se lo llevan los pájaros del cielo. La sequedad le impide brotar, ó, si nace, se seca inmediatamente por falta de jugo: ¿quién no ve que estos son los obstáculos ordinarios y comunes, causa necesaria de la esterilidad de la gracia? Pero los mayores obstáculos, sobre todo en estos dias de licencia y de excesos, son las diversiones tan poco cristianas que el demonio ha introducido, y que el mundo ha adoptado como conformes á su espíritu y á sus máximas. Estas son las espinas que sufocan el buen grano. La gracia no falta en estos tiempos licenciosos; Dios no deja de hablar al corazon, toca, urge, solicita. ¿Qué de piadosos movimientos, qué de pensamientos saludables, nos inclinan á

privarnos de estas diversiones perniciosas, de esos placeres emponzoñados, de esas reuniones donde todo ablanda el corazon, donde todo tiente! Pero ¿se reciben con docilidad estas santas inspiraciones? ¿Se escucha esta voz? ¿Se huye de estos lazos? Ah! se expone, por el contrario, se corre al peligro, se arroja con plena deliberacion al precipicio. Se multiplican los festines, nada se niega á la sensualidad, se corre á los bailes, á los espectáculos. Todo lo que el lujo tiene de mas artificioso, todo lo que el artificio tiene de mas seductivo, todo lo que hay de mas tentador, todo se pone en movimiento. El carnaval es el tiempo del reinado de las pasiones; no solo no se las incomoda, se las deja toda la libertad, se las lisonjea. ¿Y se quiere que la gracia despliegue toda su virtud? ¿Se extraña que la gracia no produzca nada? ¿Se lamenta su debilidad? Quejémonos de nuestra pura malicia; nosotros solos somos los artífices de nuestra reprobacion. ¿Qué conciencia tan pura, qué alma tan inocente, qué corazon tan virtuoso, qué hombre tan cristiano hay, que no se pervierta en medio de las fiestas del carnaval, si se halla en ellas? Los solitarios que han envejecido en los desiertos, los religiosos mas fervorosos que han pasado su vida en los mas santos ejercicios de la penitencia, los santos de primer orden, no creerian poder resistir al torrente, preservarse del fuego, conservar un solo dia su inocencia, si se hallasen en estas fiestas licenciosas; y las gentes del mundo, mas flacas, mas susceptibles del contagio, la mayor parte ya medio vencidas, ¿esperarán conservar allí la gracia? Vuestra gracia, Señor, es la que me da á conocer estos peligros: haced, Señor, que sea eficaz. Estoy resuelto

á no ponerle ya obstáculos; concededme una gracia todavía mas eficaz, y haced que tenga todo su efecto.

JACULATORIAS.

Señor, dadme de esta agua, para que no tenga ya mas sed. *Joan. 4.*

Con el auxilio de vuestra gracia, Señor, combatiremos con esfuerzo, y vos destruiréis á nuestros enemigos. *Salmo 59.*

PROPOSITOS.

1.º Nada hay tan precioso como la gracia; no os espongaís al peligro de perderla. Es una semilla estimable; cultivad con cuidado vuestro corazón, y arrancad de él todo lo que puede impedir á este grano celestial el que germine y produzca el ciento por uno. La cultura del corazón se hace arrancando las espinas, y ejercitándose en la mortificación. Los mayores obstáculos á la gracia están en el corazón. Los abrojos nacen en él con abundancia, y por lo mismo es preciso echar mano del hierro y del fuego: el hierro de la penitencia, el fuego del amor de Dios. La mortificación de nuestros deseos es una penitencia muy saludable. Reprimid con generosidad el amor del placer, la inclinación á satisfacer vuestros sentidos, vuestras pasiones, vuestro amor propio. Procurad, sobre todo en este tiempo, aplicaros á la mortificación interior, sacrificando generosamente todo lo que puede servir de obstáculo á las operaciones de la gracia; las espinas sufocan el buen grano.

2.º Privaos, principalmente, de todas las fiestas del carnaval, de todas las diversiones profanas. Mirad los bailes como las bacanales de los paganos; los espectáculos, la comedia, la ópera, como una escuela

de profanidad, y el famoso escollo de la inocencia: no permitais jamás que ni vuestros hijos, ni vuestros domésticos se presenten allí, inspiradles horror á todo esto. Es una práctica de piedad muy útil dar á los pobres el dinero que se sacrificaría á esto, estar algun tiempo en oración delante del Santísimo Sacramento, y santificar por este acto de religion el tiempo que tantas gentes pierden en los espectáculos profanos. Rezad todos los dias hasta el miércoles de Ceniza los siete Salmos penitenciales, ó á lo menos la *Salve* con el *Miserere*.

DOMINGO DE QUINCUAGESIMA.

El domingo de Quincuagésima no es menos privilegiado en la Iglesia que los dos precedentes. El sabio Alcuino no halla otra razón del nombre de Quincuagésima que se le ha dado, que porque precede inmediatamente al primer domingo de Cuaresma; y así como este se ha llamado domingo de Cuadragésima porque es seguido de cuarenta dias que hay hasta Pascua, del mismo modo se ha llamado aquel domingo de Quincuagésima porque efectivamente es el quincuagésimo dia antes de Pascua. Este es todo el misterio que se encuentra en el nombre de Quincuagésima. aunque algunos creen que la reflexión que se ha hecho sobre este número de cincuenta es posterior á su institución.

Pedro de Blois dice que los eclesiásticos comenzaban el ayuno de Cuaresma en la Quincuagésima, según el decreto del papa San Telesforo, que vivía en